



AUTISMO O LA PEDAGOGÍA AL REVÉS

AUTISM OR PEDAGOGY TO THE REVERSE

Fecha de recepción: 02/4/19 Fecha de aceptación: 20/4/19

JUAN PABLO LUCHELLI

Psiquiatra y psicoanalista practicante en París. Miembro de la *École de la Cause Freudienne* (ECF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Especialista en Psiquiatría Doctorado de Psicoanálisis, París VIII. Doctorado de Psicología Clínica, Rennes II. Doctorado de Filosofía, La Sorbonne. Enseñante de la Antenne Clínica de Ginebra, Doctorado en Psicología. Es autor de *La Perversión ou le compromise impossible*, Edit Payot-Lausanne (2005); *Le transfert, de Freud à Lacan* Pur-Editions Fr (2009); *Le malentendu des sexes* Pur-Editions Fr (2011); *Métaphores de l'amour* Pur-Editions Fr (2012); *Lacan, de Wallon à Kojève*, éditions Michèle, Paris Editions Michèle (2017); *Lacan con y sin Lévi-Strauss*, ediciones Grama Bs. As. (2017); *Autisme, quelle place pour la psychanalyse?* Editions Michèle (2018); *Sexualités en travaux*, con J.-C. Milner y S. Zizek Editions Michèle (2018). Es también co-autor de *Claridad de todo*, libro de entrevistas a Jean-Claude Milner, Éditions Verdier. París (2011) y Edit. Manantial. Bs. As. (2012).

46

Resumen: En el presente trabajo se examinan las posiciones de Mottron y Maleval respecto del autismo, que por vías diversas arriban a una conclusión similar: el autista presenta una inteligencia diferente de los no autistas, que no pasa por la mirada del otro ni por el lenguaje. Desde allí se considerarán las estrategias educativas orientadas por dicha conclusión.

Palabras clave: Autismo - Mottron/Maleval - Enseñanza - Revés.

Abstrac: *This paper examines the positions of Mottron and Maleval regarding autism, which come to a similar conclusion in different ways: the autistic has a different intelligence from the non-autistic, which does not go through the gaze of the other or through language. From there, the educational strategies guided by this conclusion will be considered.*

Key words: *Psychoanalysis: Autism - Mottron/Maleval - Reverse pedagogy.*

El autismo es un trastorno que interesa cada vez más a los especialistas y al público en general. Como se sabe, esta patología ha evolucionado en los últimos treinta años y actualmente está muy lejos de ser considerada como un hecho excepcional. Basta con consultar las estadísticas en salud pública, para verificar que en algunos estudios se calcula que habría 1 autista cada 68 na-

cimientos. Escuchamos decir que esta inflación está provocada por la psiquiatría americana y su órgano principal de difusión, a saber el DSM 5. Pero está claro que uno podría invertir la sentencia y preguntarse si no se trata de una inadecuada concepción del trastorno autístico lo que llevó a pensar que solo los casos extremos debían ser diagnosticados como tales.



El DSM 5 considera el “*Autism Spectrum disorders*” (ASD) a partir de solo dos criterios mayores: la aparición precoz de “intereses restrictivos” y un “déficit de la comunicación social”. Es evidente que con estos criterios una población mucho más importante que la supuesta en el pasado deberá ser considerada como siendo concernida por el trastorno autístico. En todo caso, cabe destacar que este *approach* nos permite sacarnos de encima toda elucubración psicologizante, presente sobre todo en el psicoanálisis, según la cual este tipo de trastorno correspondería a una “psicosis infantil”. ¿Y qué hace la diferencia? Muy simplemente la precocidad del trastorno (se es autista ya a los 18 meses). Gracias a los numerosos trabajos de Jean-Claude Maleval, estamos advertidos en cuanto a la necesidad de no confundir estas dos estructuras clínicas. Me permitiré rectificar el argumento de Maleval en un solo punto: no me parece necesario, como él lo hace en uno de sus textos, suponer que el autismo no es una psicosis porque la mayoría de los autistas no delira o no alucina. El punto clínico de referencia, fundamental, es la precocidad del trastorno. Como lo indica el autor con gran pertinencia: no hay “desencadenamiento” del autismo - se es autista. Podríamos agregar un último punto: creemos poder saber quién es autista, pero mucho más difícil es saber quién no lo es.

LOS OTROS

El autismo entonces se convierte en una herramienta indispensable para conocer cómo funciona el “no autista”: contrariamente al “normotípico”, las personas autistas no incorporan el mundo, su representación, el lenguaje, a través de los otros, de los pares, del semejante. Diferentes estudios demuestran que el recién nacido está en interacción con el mundo a través de la visión. Así, el aparato muscular que controla la motricidad ocular es el más potente en el recién nacido, junto con los músculos de la succión. Desde el primer día de vida el recién nacido se interesaría a los ojos de las personas que se le acercan, incluso si su visión no está aún desarrollada. A tal punto es un hecho verificable que algunos psicólogos cognitivistas ¹ quisieron demostrar que habría una diferencia entre la manera en que un bebe de un día podría mirar un objeto o una persona, lo cual nos indicaría una repartición de la diferencia sexual (más allá de la crítica que se

podría hacer a este tipo de trabajo experimental ², lo que parece evidente es que el bebe no tiene una actitud indiferente a lo que aparece delante de él en términos de visión, observación). No encontramos nada similar en el autista, en quién el interés visual, muy desarrollado, no pasa por los otros sino que, entre 18 meses y 3 años, se instaura a partir de un campo perceptivo que detecta regularidades, similitudes, trata de aislar códigos perceptivos, sobre todo visuales, etc., tal como lo demuestra el psiquiatra canadiense Laurent Mottron ³. Otros autores, como S. Baron-Cohen, aun argumentado en el sentido que los autistas no poseen una “teoría de la mente”, es decir, no pueden, o muy poco, comprender, anticipar, adivinar lo que otra persona puede expresar a través de su mirada o su expresión facial ⁴. Baron-Cohen, el autor del controvertido estudio al que hice referencia en el que pretendía aislar diferentes modalidades de cognición y de afectividad en función del sexo del bebe, pudo también desarrollar una teoría interesante con respecto a la manera en que el humano incorpora el lenguaje, los afectos, las rutinas sociales, etc., lo cual no enseña mucho sobre los no-autistas, pero poco sobre el autismo, en el sentido que el autor describe lo que el autista “no es”, en lugar de comprender lo que el autista es, lo que lo caracteriza y lo hace radicalmente diferente de los demás ⁵.

Baron-Cohen descubre la pólvora (o “*l'acqua calda*”, según la expresión italiana) cuando supone que en el bebe la incidencia de los otros es capital y decisiva en el aprendizaje y en la representación del mundo. Así y todo no lo vamos a acusar por su tentativa: al contrario, confirma los primeros pasos hechos por un psicoanalista francés, Jacques Lacan, quién en su primer escrito teórico digno de ese nombre, *Les complexes familiaux* ⁶, describe la importancia del rostro y la mirada de los otros en la formación de una Gestalt humana. Va mucho más lejos, unos años después, cuando introduce su famoso “esquema óptico” para rendir cuenta de lo que ocurría en un niño de 4 años, el famoso caso “Dick”, un caso evidente de autismo, tratado por Melanie Klein ⁷. Con cuarenta años de anticipación, Lacan trata de demostrar la importancia de la mirada del otro en la estructuración de la realidad. Si se tiene en cuenta que el primer texto científico sobre “la intención conjunta” es de 1975 ⁸, en el peor de los casos Lacan tendría solo 30 años de anticipación teórica



en materia de “atención conjunta” si se tiene en cuenta la investigación internacional.

MOTTRON/MALEVAL

¿Qué demostraría L. Mottron en sus diferentes estudios cognitivos a propósito del autismo? Que el autista presenta una inteligencia diferente a la de los no autistas, inteligencia que no pasa por la mirada del otro ni por el lenguaje. De esta manera, y teniendo en cuenta esta diferencia, habría que adaptar la enseñanza a los autistas en una manera diferente a la que conocemos en materia de educación 9. Las explicaciones de Mottron son científicas y se sostienen de investigaciones publicadas en revistas científicas internacionales. ¿Y en qué consistiría la manera específica de educar al autista? Lo particular es que es el mismo autista (el niño clásicamente) quién nos indicaría como hacer las cosas, en una manera casi opuesta de lo que ocurre con el no autista. Mottron construye la lista de actitudes que habría que tener, entre ellas, precisamente, se trataría de comenzar por construir una lista de objetos que interesan al niño, a menudo diferente de los que interesaría a un no autista, mismo si un examen atento nos llevaría a comprender que lo que interesa al autista no es muy diferente de lo que interesa a los demás, con la salvedad que la manera de interesarse no es la misma 10.

Si seguimos la adquisición del lenguaje en el autista, que es exactamente contraria a aquella del no autista, comprenderemos rápidamente que la enseñanza no puede pasar por la palabra hablada sino que debe privilegiarse el sostén visual y escrito. De la misma manera, no se podrá dirigirse directamente al niño sino que más bien habrá que estar “al lado” de él, haciendo lo que uno espera que él pueda lograr y esto de manera repetitiva y siguiendo los intereses del niño, gracias a la “lista” de objetos o actividades que le interesan. Se podrá también percibir que no vale la pena decir al niño “¡muy bien!”, “lo has conseguido!”, etc., sino que más bien la “felicitación” se hará en silencio, y continuando a hacer lo mismo que se hacía y que se logró. De la misma manera, los objetos sobre los que se trabaja (pantalla de computadora, etc.) deberán ser en número par: uno para el niño y otro para el adulto que lo acompaña. Si se habla, se hará acompañando lo que se está haciendo, en paráfrase, pero en todos los casos habrá que “mostrar” más que “ex-

plicar” (ejemplo: “ponte los zapatos” no parece ser una buena manera de indicar algo, mientras que ponerse uno mismo los zapatos o indicar con el índice el par de zapatos garantiza que el niño comprenda, etc.). Se deberá también aumentar la complejidad de lo que se enseña: si el niño logró algo, se lo puede incentivar a que logre tareas más complejas haciéndolo uno mismo, etc. Se deberá también evitar de dirigirse directamente al niño, llamarlo, etc., pero dejar que el niño o la niña se acerque eventualmente a uno. También es importante no alarmarse por ciertos comportamientos que, siendo atípicos, no son por ello “peligrosos”: contrariamente a la reacción típica de las personas, si el niño parece “raro” en relación a sus actitudes, tanto mejor: así se sabrá que con él o ella hay que actuar de manera diferente.

De manera sorprendente, descubrimos que lo que preconiza Mottron, ya había sido estudiado y preconizado por ciertos psicoanalistas, sobretudo J.-C. Maleval: a partir de ésta constatación, Maleval y yo escribimos un artículo en ese sentido 11. Es curioso, y si se tiene en cuenta las fechas de las publicaciones (Mottron: 2016, Maleval: 2014, sin contar sus textos previos) se comprobaba que no existe una influencia directa de uno sobre otros. Con respecto a Mottron, conocemos su tendencia a atacar al psicoanálisis. En cuanto a Maleval: conocemos su tendencia a interesarse por lo que elaboran los mismos autistas y, sobretudo, a no enneguercerse con dogmas psicoanalíticos pasados de moda. Maleval se interesa por el autismo y va lo más cerca posible de la experiencia autista, ya sea a través de una práctica clínica, de los testimonios biográficos o de la literatura científica y clínica.

EL AUTISMO Y EL MUNDO

Si tomamos en cuenta lo que indiqué brevemente en estas páginas, comprobamos que el autismo va a contrapelo del mundo simbolizado: 1) el autista aprende a leer antes de aprender a hablar; 2) no le interesa la relación social como tal a condición que ésta le facilite su percepción y participación en el mundo; 3) los autistas parecieran ser menos idiotas, al menos en un punto: no están implicados en el gasto gratuito que significa el lazo social como tal; 4) si hay enseñanza, ésta debe venir del niño o adulto y no del otro, entendámonos: la enseñanza viene siempre del otro, pero en el caso autístico debe despojársela del deseo, es decir de



la certeza de existir en relación a lo que el otro desea sin que este último sepa tampoco qué es lo que desea, etc. Por último, se podría pensar que el autismo presentifica, pero al revés, lo que garantiza todo lazo social: poder avanzar ciegamente fiándose en la forma humana que se tiene delante. El esfuerzo sobrehumano para el no autista corresponderá al hecho de interesarse por el otro como tal sin ningún prejuicio imaginario. Tarea colosal pero no imposible.

Notas

1. Baron-Cohen, S.: *The essential difference, Male and female brains and the truth about autism*, New York, Basic Books, 2003.
2. Lucchelli, J.P. : "Sexualités lacaniennes". *Sexualités en travaux*, Paris, éd. Michèle, 2018, Milner, J.-C., Zizek, S., Lucchelli, J.P.
3. Mottron, L. : *L'autisme : une autre intelligence*. Bruxelles, Mardaga, 2006.
4. Baron-Cohen, S. : Leslie, A.M., Frith, U., "Does the autistic child have a "theory of mind "? in *Cognition*, n° 21, 1985.
5. Baron-Cohen, S. : *Mindblindness: An essay on autism and theory of mind*. Boston, The MIT Press, 1995.
6. Lacan, J.: "Les complexes familiaux". *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001.
7. Klein, M.: "L'importance de la formation du symbole dans le développement du moi". *Essais de Psychanalyse*, Paris, Payot, 1978, pp. 263 - 78.
8. Scaife, M.: & Bruner, J. "The capacity of joint visual attention in the infant". *Nature* 253, 1975, pp. 265-266.
9. Mottron, L.: *L'intervention précoce pour enfants autistes*. Bruxelles, Mardaga, 2016.
10. Jacques C, Courchesne V, Meilleur A-AS, Mineau S, Ferguson S, Cousineau D, et al. (2018) *What interests young autistic children? An exploratory study of object exploration and repetitive behavior*. *PLoS ONE* 13(12): e0209251. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0209251>
11. Lucchelli, J. P., Maleval, J.-C.: "Autismo: comparación de dos modos de tratamiento". *Vertex*, 2017, Vol. XXVIII: 405-410.

